



Pesadillas

Emmanuelle, una niña de diez años de un país africano llamado Camerún [señale Camerún en un mapa], se encontraba profundamente dormida cuando tuvo un sueño que le pareció muy real. En el sueño, vio a una mujer decirles a unos hombres que llevaban unos cuchillos muy largos: “¡Vayan!” Entonces, la mujer le habló directamente a ella: “Acabo de enviar a mis hijos para que vayan a destruirte”. Emmanuelle vio a aquellos hombres venir hacia ella y sintió un dolor muy fuerte. En ese momento, se despertó.

La niña tenía miedo y se echó a llorar. El cuarto estaba tan oscuro que no podía ver nada, y el miedo era tal que aún podía oír en su mente la voz de la mujer que le decía: “Acabo de enviar a mis hijos para que vayan a destruirte”. A Emmanuelle le costaba respirar. Pronto, su madre y su padre llegaron corriendo. El llanto de ella los había despertado. Entonces se arrodillaron junto a la cama de su hija, y la mamá oró: “Señor y Dios, te damos la gloria porque nos has permitido tener a esta hija; ahora la ponemos en tus manos. Oramos para que el enemigo se aleje y que ella pueda sentirse mejor. En el nombre de Jesús, amén”.

Cuando la mamá de Emmanuelle terminó de orar, la niña por fin pudo respirar de nuevo y dejó de llorar. Dejó de sentir miedo.

Emmanuelle les contó entonces a sus padres el sueño que había tenido y le dio las gracias a su mamá por orar por ella. “Sé que Dios responderá tu oración”, le dijo. Después de que sus padres se fueron, oró en silencio. Había aprendido a orar de pequeña, pero había sentido tanto miedo por aquella pesadilla, que se había olvidado de orar. Le dijo a Jesús: “Señor, quiero que me ayudes. Te

pido que confundas a los que quieren destruirme. Pelea por mí, hoy y siempre. Amén”.

Después de orar, se durmió. Pero a la noche siguiente, tuvo la misma pesadilla: una vez más vio a la misma mujer y sintió el mismo dolor. De nuevo se despertó con miedo, llorando y sin poder respirar. Su madre y su padre corrieron rápidamente junto a su cama y su madre oró a Jesús como la noche anterior. Emmanuelle pudo entonces volver a respirar.

La pesadilla se repitió la siguiente noche, y la otra también, y así durante dos semanas. Noche tras noche, Emmanuelle tuvo la misma pesadilla. Llegó un punto en que tenía miedo de irse a la cama. Su mamá ya no sabía qué hacer, y decidió ir a hablar con el pastor de la iglesia.

Cuando le contó al pastor sobre las pesadillas de su hija, este pidió a los ancianos de la iglesia que fueran a la casa de la niña para orar por ella. Después de eso, las pesadillas terminaron. Emmanuelle no entiende por qué siguió teniendo pesadillas después de que su madre oró y después de que ella misma oró, sin embargo, las pesadillas cesaron después de que el pastor y los ancianos oraron. Emmanuelle está segura de que Dios escuchó todas las oraciones, pero aprendió que hay algo especial en la oración intercesora, es decir, cuando las personas se unen para orar por alguien.

Ha pasado ya un año desde su última pesadilla y Emmanuelle ya no tiene miedo de irse a la cama. “Tengo la seguridad de que, cuando oro en el nombre del Señor, él responde mi oración”, dice. “Yo creo en Jesús. Creo que él me ayuda”.

Dios escucha las oraciones de todos los niños y sin duda escuchó las de Emmanuelle; Sin embargo, la oración intercesora es muy

Un país fascinante

La rana goliath (*Conraua goliath*) es una de las especies de ranas más grande del mundo y habita en el sudoeste de Camerún. Puede llegar a medir 33 cm y pesar más de 2 kg.

Estas ranas mueven piedras casi tan grandes como ellas mismas, para crear charcos de agua donde depositan sus huevos.



efectiva, es decir, el orar unos por otros. Cuando la mamá de Emmanuelle, el pastor y los ancianos de la iglesia oraron juntos por la niña, estaban practicando la oración intercesora. Ustedes también pueden orar por otras personas.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, donde los niños podrán aprender de Jesús, quien nos ayuda a dejar de tener pesadillas.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].